

sus virtudes y santidad le hicieron traicion, y viéndose agobiado de visitas y de admiradores, se volvió á París donde fué recibido con las mas inequívocas muestras de alegría. A solicitud del pueblo fué ordenado de presbítero por Eusebio obispo de París, en el año 551, y despues se retiró á un sitio sobre el Sena llamado entonces Nogent, y posteriormente S. Cloud, á dos leguas de la capital de Francia, donde erigió un monasterio. Reuniéronse en esta casa muchos hombres piadosos, que vivieron bajo su dirección, y á quienes alentaba el Santo en el camino de la virtud con sus instrucciones y con su ejemplo. Entonces fué cuando san Clodoaldo distribuyó todos sus bienes entre la Iglesia y los pobres. El Señor le llamó á la patria de los bienaventurados el dia 7 de setiembre del año de 560. El monasterio fué despues convertido en iglesia colegiata, donde se guardan sus reliquias, y el lugar es conocido por su nombre.

*La misa es en honra de Sta. Regina, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que entre las otras maravillas de tu poder hiciste llevar la corona del martirio aun en el sexo mas frágil; concédenos la gracia de que, siguiendo el ejemplo de tu virgen y

mártir Sta. Regina, cuya fiesta celebramos, podamos caminar á tí por medio de su imitación. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 4 de la primera que escribió S. Pablo á los Corintios.*

Hermanos: Considerad vuestra vocacion, porque no la hicieron muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes bien Dios eligió las cosas estultas del mundo para confundir á los sabios: y las cosas débiles del mundo eligió Dios para confundir las fuertes: y las cosas bastas del mundo y despreciables eligió Dios, y aquellas que

no son, para destruir las que son; á fin de que ningun viviente se glorie en presencia suya. Vosotros empero sois de él en Cristo Jesus, el cual ha sido hecho por Dios sabiduria para nosotros, y justicia, y santificación y redencion: por lo cual, segun lo que está escrito: El que se gloria, gloriase en el Señor.

## REFLEXIONES.

*Escogió Dios lo mas flaco del mundo para confundir á lo mas fuerte.* Los caminos de Dios son esencialmente distintos de los nuestros. Nosotros pensamos, discurrimos y obramos como hombres; Dios piensa y obra como Dios. El hombre nunca obra con mayor prudencia en lo que emprende, que cuando halla conexión entre el fin que solicita, y los medios de que se vale. Dios nunca muestra mas lo que es, que cuando se sirve de unos medios totalmente contrarios á sus fines. Previendo el Señor, dice S. Agustín, que si convidára con su religion en primer lugar al senador, al poderoso, al orador, pudiera acaso decir: no me convida á mi, convida á mi dignidad, á mis riquezas, á mi elocuencia, dijo: Venid vosotros, pobres, porque vosotros nada sabeis, nada teneis; sois reputados en nada, y por lo mismo sois mas á propósito para que resplandezca mas en vosotros mi misericordia y mi poder, echando mano de vosotros para ganar á los grandes, para confundir á los sabios, y para convertir al mundo; ninguno me disputará la gloria de esta grande obra, ni se querrá levantar con ella. Parece que debia Dios hacer este milagro, ni tampoco podia hacer otro mayor ni mas visible. Doce pobres pescadores, y aun mas groseros y mas idiotas que pobres, fueron enviados á Roma, á Jerusalem y á Atenas para convertir á los judíos, á los griegos, á los romanos, y con ellos á todos los pueblos, á todas las mas bárbaras naciones. ¿Pudiera haber empresa, pudiera haber proyecto mas extravagante, mas insensato, mas quimérico, segun aquello que se llama buen juicio, razon natural, sindéresis y alcances de la prudencia humana? Ya si esos pobres hombres, aunque tan despreciables por su nacimiento, por su figura y por su grosería, fueran siquiera á predicar una nueva religion que en nada fuese superior á las luces de la razon natural, una doctrina acomodada al gusto de los sentidos, que lisonjeara á la carne, y se aviniese bien con las pasiones y con el amor propio, adelante; aunque todavía no dejaría de parecer risible, y tenerse por extravagante el intento de los doce infelices pescadores. ¿Quién no se reiria de que unos hombres de este carácter emprendiesen reformar al mundo, hacerle mudar de semblante, é introducir en él una nueva religion, fuese la que fuese? Así discurriría la prudencia humana; pero son tan escasas sus luces como limitado su poder. Pues reconozcamos ya visiblemente el dedo de Dios en esta maravilla. Esos doce idiotas emprenden hacer adorar como único verdade-

ro Dios á Jesucristo, que espiró en un afrentoso madero; emprenden hacer creer los incomprensibles misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Resurreccion, de la Eucaristia; y todo esto lo emprenden sin armas, sin riquezas, sin artificios, sin elocuencia y sin alguna proteccion, ni auxilio humano; antes bien, cuando todo el mundo se les opone, todos los contradicen, todos levantan el grito contra ellos, tratándolos de impostores, de locos y de hechiceros. Pero lo mejor es que lo emprenden y lo consiguen. El griego sujeta todo su ingenio y toda su sabiduria; el romano rinde su orgullo con toda su supersticion; el judío depone sus preocupaciones; abátense á tierra los ídolos, trastórnense los altares de los mentidos dioses, y comienza el madero de la cruz á ser el objeto de su culto. Conspiran en vano todas las potestades del infierno con todas las potencias de la tierra para ahogar el cristianismo en la sangre de los cristianos: ¡inútiles esfuerzos! nunca hizo la religion mayores progresos. Burlanse unas doncellitas de quince años de las tormentos mas crueles, desafian á la barbaridad de los tiranos, y hacen triunfar la fe hasta en los últimos atrincheramientos de la idolatría. Libertinos, que tanto haceis para sofocar esta misma fe dentro de vuestro corazon, atribuid, atribuid ahora estas maravillas á los caprichos del acaso; impíos, que ya desterrasteis del vuestro enteramente á la fe, burlaos ahora de estas maravillas, y gloriaos de vuestra impia incredulidad, haciendo vanidad de ella. Negadlo todo, no creais nada, ó por lo menos ponedlo todo en duda, como lo haceis. Andad, andad que, por decirlo así, vosotros sereis cristianos y católicos en el infierno por toda la eternidad. Poderosos de la tierra y ricos del mundo, no, no fuisteis vosotros los instrumentos de que se valió Dios para fundar su religion, fuisteis sí los estorbos, los impedimentos de que el mismo Señor hizo triunfar gloriosamente á unos pobres hombres sin letras y sin autoridad. ¡O buen Dios, y qué carácter de verdad tan notorio, tan impreso y tan señalado lleva consigo nuestra santa religion! En ningun otro milagro se hace tan visible, tan palpable la divinidad.

*El Evangelio es del capítulo 19 de S. Mateo.*

En aquel tiempo: Buscaron los fariseos á Jesus para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito al hombre repudiar por cualquier motivo á su mujer? El cual respondiendo, los dijo: ¿No ha-

beis leído vosotros como aquel que crió al hombre desde el principio los hizo macho y hembra? y dijo: Por esto dejará el hombre al padre y á la madre, y se unirá con su mujer, y los

dos serán una sola carne. Y así, ya no son dos carnes, sino una. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. ¿Pues por qué, dijeron ellos, ordenó Moisés el dar libelo de repudio, y separarse? Respondiólos: Por la dureza de vuestro corazon os permitió Moisés repudiar vuestras mujeres; pero no fué así al principio. Sin embargo, yo os digo: que cualquiera que repudie su mujer, sino por causa de adulterio, y tome otra, adultera; y cualquiera que tome á la repudiada, comete adulterio. Dijéronle sus discípulos: Si es tal la condicion del hombre en orden á la mujer, no tiene cuenta casarse. Y él los dijo: No todos entienden esta doctrina, sino aquellos á quienes es concedido. Porque hay eunucos que nacieron tales del vientre de su madre; y hay eunucos que han sido hechos tales por los hombres; y los hay que se hicieron eunucos á sí mismos por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, entienda.

MEDITACION.

*De la tentacion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la tentacion es prueba y es peligro, por cuanto es un lazo que nos arma el enemigo de la salvacion. Siendo tan ingenioso como maligno, estudia nuestro humor, nuestro natural, y singularmente aquella particular propension que se tiene á lo malo, y á tal determinada especie de mal; es decir, nuestra pasion dominante. Luego que descubre lo flaco de la plaza, comienza á embestirla atacando y destruyendo las obras exteriores; ejercicios espirituales, delicadeza de conciencia, exactitud en la observancia, fuga de ciertos objetos, devociones tiernas, modestia escrupulosa, fidelidad en las cosas pequeñas, temor de las mas ligeras faltas, penitencias y mortificaciones. Estas son las que se llaman obras exteriores, ó avanzadas y fortificaciones que cubren el cuerpo de la plaza. Una vez destruidas aquéllas, no es posible que ésta haga larga resistencia. El demonio, como enemigo fino, sagaz y vigilante, sabe tomar bien sus medidas, lograr el tiempo, y aprovechar las ocasiones de sorprenderla. Confiase siempre en cierta buena voluntad, en aquel antiguo horror á todo pecado grave, y se promete uno á sí mismo con seguridad una vigorosa resistencia. ¿Pero dejése arruinar ó desmoronar lo que servía de dique contra la corriente? ¿familiarizóse uno con las faltas pequeñas? pues llegan de repente con ímpetu y de tumulto los pecados graves cuando menos se piensa. El demonio está perpetuamente de espía, y

en viendo al alma, por decirlo así, al descubierto, espera la presencia de cierto objeto, la vivacidad ó el crecimiento de la pasión, la favorable disposición del ánimo y de los humores. Entonces se presenta el enemigo, juega todas sus máquinas, pone en movimiento todos sus artificios, y descarga el golpe mortal antes que se piense en él. Mi Dios, ¡cuántas víctimas se degüellan, cuántos esclavos se hacen en un solo día! Hay tentaciones que vienen con mucha bulla; son perniciosas á la verdad, pero sorprenden poco: haylas mudas, y no son éstas las que menos se deben temer: haylas lisonjeras, cortesanas y cariñosas, éstas son las que jamás yerran el golpe. Es la vida del hombre una perpetua guerra; en ella todo es emboscadas, todo peligros. Desdichado de aquel que no está continuamente con las armas en la mano: desdichado del que no está siempre alerta. ¿Cómo nos portamos en este punto? ¿cuál es nuestra vigilancia, nuestra atención y nuestro trabajo? Velad y orad sin cesar, dice el Salvador, porque no os sorprenda el enemigo, que nunca se duerme. ¿No nos remorderá nada nuestra conciencia en este particular?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no siempre es el demonio autor de la tentación: nosotros mismos somos muchas veces nuestros propios tentadores; nosotros nos armamos los lazos, y nos fabricamos los precipicios en que nos precipitamos miserablemente. Nuestros mayores y mas poderosos tentadores son nuestras mismas pasiones. Nosotros mismos nos divertimos y gustamos mucho de sustentar estas fieras, que nos despedazan y nos devoran. ¡Cuántas veces, cansados de nuestra tranquilidad, vamos á buscar el funesto origen de nuestras mas peligrosas inquietudes! Y despues atribuimos al demonio las desgraciadas caídas de que fuimos nosotros los únicos autores. Vase á buscar la tentación hasta en su mismo origen; vanse á provocar á sangre fria aun en aquellas ocasiones, que por decirlo así, no se habian hecho para nosotros. Se gasta dinero para comprar los peligros de que por nuestro estado y por nuestra edad estábamos exentos. Por puro gusto se asiste á aquellas concurrencias donde están unidas todas las tentaciones; sin mas precisión que la del antojo se concurre á aquellos espectáculos donde ya se sabe que están como convocados todos los artificios del enemigo. Estréchanse amistades y conversaciones en que no se ignora que se brinda el veneno sin disimulo y descubiertamente. Escítase muy de estudio el fuego que ya estaba apagado, y despues que el alma se abrasó, se dice que el diablo causó el incendio. Dime, ¿qué fatal necesidad tenias de asistir á esos espectáculos, ni de beber, digámoslo así, por los

ojos y por los oídos aquel mortal veneno? ¿no será cosa graciosa que atribuyas al demonio aquellas conversaciones tiernas, halagüeñas y peligrosas? Te espusiste por tu regalado gusto á un aire inficionado; y despues te quejas del estrago que hizo la peste en tu alma. Un anacoreta de profesion sale sin necesidad del desierto, donde estaba bien defendida su inocencia; una persona religiosa quiere ver el mundo mas de cerca, y se derrama en conversaciones enteramente aseglaradas, en esparcimientos totalmente profanos, en discursos vanos y perniciosos; ¡y despues se queja de que siente poca devoción, de que padece distracciones de espíritu, y en fin, de sus descaminos y de sus funestas caídas! Confesemos, pues, que por lo comun nosotros mismos somos los artifices de nuestras mas lastimosas desgracias. No siempre es el tentador nuestro mayor enemigo; y así atribuyámonos á nosotros mismos nuestras propias desdichas.

¡Mi Dios, cuánta materia para reflexiones me ofrece mi propia malicia! ¡y cuánto me acusan estas mismas reflexiones! ¿Qué victoria me puedo prometer de las tentaciones que yo mismo busco, y á que me espongo por mi antojo? Asistíme, Señor, con vuestra gracia contra las tentaciones; pero no permitais que yo sea el mayor tentador de mí mismo. Espero que en adelante no tendré mas de que acusarme en este particular.

JACULATORIAS.—Bienaventurado aquel que siempre está temeroso. (*Prov. 8.*)

Trabajemos en el negocio de nuestra salvación con temor y temblor. (*Philip. 2.*)

### PROPOSITOS.

1 La mayor parte de las tentaciones nacen en nuestro propio terreno; todas encuentran inteligencia y apoyo en nosotros mismos. Por tanto es menester estar siempre alerta contra nuestro propio corazón. En logrando la ocasión, nos hacen traición todos nuestros sentidos á la menor señal; al menor ruido despiertan las pasiones que parecian mas dormidas y apagadas. Entrase con seguridad en las ocasiones con el pretesto de que no hay peligro cuando el corazón está arreglado; pero apenas se entra en ellas cuando se amotina la pasión. Serán muy pocos á quienes no se lo haya enseñado así su misma triste esperiencia. Escarmienta en cabeza propia, ó por lo menos en la ajena. Huye de las ligeras ocasiones; no te lies de tu perseverancia, ni de tus victorias, ni de tus penitencias, ni de tu edad, ni de tu devoción. Nunca mue-

ren nuestras pasiones antes que nosotros; nunca envejecen ni decaen. Evita, cuanto puedas, concurrencias ó conversaciones y familiaridades con personas de diferente sexo. No asistas á espectáculos profanos, ni á aquellas diversiones en que reina el espíritu del mundo. Es prudencia desconfiar de sí en todo; el pretexto de piedad, de caridad, de obra de misericordia fué no pocas veces fatal escollo en que dió al través la mas austera virtud.

2 Aquella temporada de retiro á la casa de campo para lograr del buen tiempo es muy ocasionada, y favorece mucho al tentador; por lo que es menester hacer provision de grandes precauciones. No está exenta de tentaciones la soledad, ni aun el desierto. Imita á aquellas grandes almas, que en todas horas renuevan su vigilancia con algun acto interior, ó tambien con alguna breve oracion vocal. Sobre todo, guárdate mucho de ciertos esparcimientos de corazon; porque nunca es mas de temer la tentacion que en las demasiadas alegrías.

## DIA VIII.

### MARTIROLOGIO.

LA NATIVIDAD DE LA SANTISIMA SIEMPRE VIRGEN MADRE DE DIOS. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN ADRIANO, mártir, CON OTROS VEINTE Y TRES, en Nicomedia; los cuales en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano despues de muchos tormentos, habiéndoles quebrado las piernas, alcanzaron la palma del martirio el dia 4 de marzo. Sus reliquias habiéndolas llevado los cristianos á Bizancio, fueron sepultadas con gran reverencia: el cuerpo de S. Adrian fué despues trasladado de allí á Roma tal dia como hoy, en el cual se celebra particularmente su festividad. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES AMMON, TEOFILO, NEOTERIO Y OTROS VEINTE Y DOS, en Alejandria.

LOS SANTOS TIMOTEO Y FAUSTO, mártires, en Antioquia.

LOS SANTOS MÁRTIRES EUSEBIO, NESTABO Y ZENON, hermanos, en Gaza en Palestina; los cuales en tiempo de Juliano el Apóstata viniendo sobre ellos una enfurecida muchedumbre de gentiles, fueron despedazados y asesinados.

SAN NESTOR, mártir, allí mismo; el cual en tiempo del mismo Juliano, siendo cruelmente atormentado por los mismos gentiles enfurecidos, entregó su alma á Dios.

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, arzobispo, en Valencia en España, esclarecido por su ardiente caridad con los pobres; fué canonizado por el papa Alejandro VII. Su fiesta, por decreto del mismo pontífice, se celebra el dia 18 de este mes, (*en cuyo dia se lee su vida.*)